

NUEVO PARADIGMA

EDUCATIVO DE CARA AL SIGLO XXI

- Siglo XXI
- Paradigma
P9026

POR: JAVIER HERNAN SANCHEZ RODRIGUEZ
Director del Simposio,
quien ilustra los fundamentos de la exposición del
Dr. Giovanni Marcelo lafrancesco,
quien no pudo acompañarnos

Para iniciar hago una lectura de un párrafo de un texto de Michel Serres; porque ese nuevo paradigma de cara al siglo XXI exige actitudes nuevas de la comunidad de docentes que hoy hemos convocado.

Dice el texto: "La naturaleza es un sustituto sacrificial, la violencia está aún en la física, por ello los átomos gérmenes asolan, Atenas los últimos supervivientes terminarán por matarse unos a otros que es lo que había que demostrar. No se trata de que la política o la sociología se proyecten sobre la naturaleza, se trata de lo sagrado y bajo lo sagrado la violencia, reaparecen las relaciones bajo el objeto, para nosotros la pregunta no ha variado, la violencia no recide únicamente en la utilización de la ciencia, está anclada en lo impensado de sus propios conceptos.

Atenas generalizada, el mundo después de Hiroshima, todavía se puede morir a causa de los átomos. Qué locura irracional está contenida en nuestra racionalidad?"

Este texto sirve como contexto inicial ha algunos de los contextos del maestro

lafrancesco, nos plantea en ese umbral del paradigma educativo de cara al siglo XXI que tenemos que generar procesos de renovación educativa, una renovación educativa que haga de la escuela un proyecto cultural, sobre todo que logre como proyecto histórico-cultural un proyecto de educación para el desarrollo y allí el maestro lafrancesco reclama aportes serios de la pedagogía.

La escuela como un proyecto histórico-cultural una de las líneas de la reflexión pedagógica contemporánea y la escuela constructivista como una posibilidad de entender los aportes de la psicología cognitiva al problema de entender mejor los procesos de aprendizaje y desde allí la posibilidad de generar una reflexión como la que se ha venido alimentando desde las distintas exposiciones sobre el problema de tener más claro el cómo enseñar, el cómo posibilitar el aprendizaje, pero ese proyecto de educación para el desarrollo significa lo que también los expositores eran enfáticos en señalar como el ambiente; proyectos educativos regionales que

permitan la contextualización del aprendizaje significativo, solución de problemas que tengan que ver con la problemática social, cultural, económica, tecnológica de los grupos y comunidades convocados y articulados a la construcción de ese saber que fundamenta el proyecto educativo para el desarrollo.

Unos proyectos educativos regionales que convocan la necesaria articulación de los experiencia social y educativa de los docentes a fin de que en los ambientes de aprendizaje que ellos diseñen puedan articularse e integrarse conceptos tan fundamentales en el mundo moderno contemporáneo como hombre, realidad, comunidad, saber, cultura y ese recavar la experiencia social, educativa de los docentes plantea que el docente debe poner su pensamiento al servicio de una acción educativa.

Otros rasgos grandes marcarían el perfil del docente moderno, en ese contexto del profesor lafrancesco, un docente capaz de sustentar que sabe, es decir, depositario de un saber sobre algo específico, un docente especialista dirían algunos pero también un docente que entienda la necesidad de colaborar en la construcción de comunidad educativa local, regional, nacional como un imperativo de la modernidad, como una posibilidad de desarrollar con cierta rigurosidad histórica toda la filosofía y los principios políticos que inspiran nuestra carta moderna, la Constitución de 1991, la ley 115 y la 30 de educación superior; un gran propósito iluminan esos documentos y es la construcción de un hombre moderno, que pasa indiscutiblemente por la construcción de una comunidad educativa que posibilite la

cultura de la democracia participativa y solidaria.

Un docente que sea capaz no solamente de enseñar sino de contribuir a la gestión de la escuela como institución, que asuma que la administración del proceso escolar es algo que también le atañe fundamentalmente, desde allí la gestión educativa pasa indiscutiblemente por la gestión del currículo. Finalmente un docente, parecería redundante, que eduque o que reeduce si es el caso; esa reflexión pedagógica al servicio del desarrollo de pensamiento de los alumnos generaría la posibilidad de construir saber pedagógico, saber académico, saber desde las múltiples disciplinas que iluminan la problemática socioeducativa y esa reflexión puesta al servicio de la acción permitiría replantear los espacios pedagógicos que aquí se han señalado no son los más proclives a la generación de la creatividad, de la participación, de la solidaridad, de la construcción de categorías y formas de pensar que nos pongan en posibilidades de construir conocimiento de las características que hoy nos reclama el mundo, el continente y nuestro país.

Espacios pedagógicos que logren precisamente que estrategias educativas que han sido presentadas aquí como experiencias piloto sean el resultado de verdaderos procesos de investigación, que investigación pedagógica, investigación didáctica termine haciendo parte de la cultura del docente, de la cultura de la comunidad académica y pedagógica de nuestras instituciones, obviamente, eso exige una reflexión sobre el currículo, y en eso es enfático el profesor lafrancesco,

cuando señala que no solamente deben ser currículos pertinentes, flexibles con clara pertenencia social, es decir, ubicados en contextos sociohistóricos bien definidos sino también y fundamentalmente currículos que promuevan la axialidad, los valores, la construcción de valores no simplemente la recuperación de valores que a veces aparecen como esfuerzos quiméricos dejando de lado la posibilidad de entender esa diferencia generacional que es la que nos obliga a pensar no sobre lo que hemos dejado atrás sino precisamente lo que son los horizontes de un siglo XXI que debe aparecer para nosotros como utopía al pensar en nuestros hijos, pero para nuestros hijos que deben plantearse como el contexto concreto en el cual desarrollarán sus potenciales de ciudadano moderno.

Currículos flexibles, contextos significativos, ambiente de reflexión individual, cooperativo y solidaria, lugares donde se generen modelo para la solución de problemas reales, en todo caso, dice el profesor lafrancesco, una educación para el desarrollo social que hay que entender que se inicia con un proceso concreto de desarrollo individual. Hay una tensión que implica el tener claro que no se debe sacrificar el desarrollo individual, integral del alumno en aras de proyectos sociales o socioeducativos o socioculturales que terminan, a veces, quedándose solamente en la descripción de las experiencias de marginalidad que se quedan a veces solamente mirando las limitaciones históricas y culturales por las que ha devenido la construcción de nuestra nacionalidad. Que los educandos aprendan a aprender, a reflexionar, a construir nociones y conceptos, a

solucionar problemas significativos, a investigar, a ser creativos, innovadores, no sólo a ser sino a hacer, no sólo a vivir sino a convivir y eso plantea finalmente, algo que sirve para intentar la recapitulación de este primer simposio nacional sobre la enseñanza de las ciencias básicas en la educación tecnológica:

La función del docente, mucho se dice en Colombia permanentemente sobre lo que deben ser los procesos de formación de docentes y uno de los reclamos que hoy le hacemos a las facultades de educación, a las instituciones responsables de la formación de docentes es que no han pensado suficientemente el problema de los formadores de docentes. Al pensar en la formación de docentes se desplaza el objeto y no se ha generado una reflexión autocrítica sobre lo que ha sido la formación de los formadores de docentes, ahí nos estamos planteando retos en lo que tiene que ver el problema de la formación de formadores de docentes, docentes que a su vez sean capaces de replicar en el mediano tiempo de cara al siglo XXI unos ciudadanos distintos desde los ambientes educativos más iniciales, la familia, educación infantil.

Leo textualmente dos párrafos de la conferencia del profesor lafrancesco que son los ejes fundamentales sobre los cuales queremos hacer recapitulación de este primer simposio:

“La educación para el desarrollo debe iniciar con procesos de crecimiento individual de las personas para poder lograr el crecimiento de los grupos sociales y culturales, nadie da lo que no tiene, es necesario cuidar celosamente nuestra

función docente en todos los campos que tienen que ver con el proceso educativo, antropológico, axiológico, sociológico, psicológico, pedagógico curricular, administrativo, etc. Pero no descuidar nuestra misión de favorecer el desarrollo integral intelectual, afectivo, espiritual y biológico. Es por eso clave revisar nuestro trabajo docente desde las perspectivas ontológicas frente a los objetos de conocimiento; epistemológica frente a la acción reflexiva del sujeto y metodológica frente a los procesos que utiliza el sujeto para conocer los objetos y para asimilar, acomodar y adaptar activamente la realidad y entrar desde una postura pedagógica renovada a plantear las estrategias didácticas más propicias para facilitar los aprendizajes significativos y el desarrollo coognitivo.

Sólo se logrará el desarrollo social si antes se da el desarrollo humano y la gente no es tan sólo comunidad, es individuo pero casi siempre hay que partir de que es necesario educar al hombre en y para su propio crecimiento personal y lograr así dotarlo de elementos para que promueva el desarrollo familiar, comunitario, social y cultural”.

Tres ejes que deben marcar los horizontes que nos planteemos desde este primer simposio, se ha hecho hincapié en las distintas exposiciones sobre la necesidad de repensar el objeto que de alguna manera fundamenta nuestra condición profesional de docentes. Enseñamos algo de la física, algo de la química, algo de las matemáticas pero ese algo es un algo que tiene procesos de constitución, formas de nombrarse, estructuras internas que hay que acceder con mucha propiedad

para hablar allí precisamente de un docente investigador sobre los objetos que le permiten configurar la manera de plantearse enseñante, docente.

Lo epistemológico nos obliga a mirar que la discusión sobre el enseñar y el aprender no es una discusión en el vacío desde el punto de vista de las disciplinas que en un momento dado le aportan a la problemática socioeducativa en lo que tiene que ver por ejemplo, con la manera como podemos lograr eficientemente generar, diseñar espacios de aprendizaje para el aprendizaje significativo. No es simplemente leer desprevenidamente las nuevas oleadas o modas que generan las teorías de aprendizaje, hay que ver por ejemplo, que el constructivismo nos obliga a avanzar en precisar quién aprende y en qué contextos y que es lo que disponemos como contenido para el aprendizaje; será igual, seguro que no, lo que se aprende y la manera como se dispone el aprendizaje desde la historia, y desde las matemáticas, a la luz de la misma teoría o el enfoque de la teoría general del constructivismo.

Finalmente, el problema de lo metodológico que nos obliga a definirnos claramente como innovadores desde el punto de vista de las estrategias que en un momento dado seleccionemos o definimos como las más adecuadas para propiciar esos espacios de aprendizaje.

Es allí donde tenemos que recoger de los expositores esa manera distinta de ver el error, la equivocación para poder construir desde allí la propia experiencia y terminar haciendo de esa experiencia posibilidades y potenciales de conocimiento. Esos tres ejes nos darán, como compromiso

institucional, suficientes elementos para convocar los posteriores simposios sobre la problemática de la educación tecnológica, en este caso el problema de la enseñanza, podría ser el problema de la formación de docentes para la educación tecnológica, podría ser la enseñanza de la ética para la educación tecnológica, podría ser el problema del currículo de investigación en las instituciones de educación tecnológica, múltiples caminos que se nos abren para seguir convocándonos y esperamos en ese sentido que esta experiencia para nosotros significativa y grata, nos permita haber generado un ambiente en el cual los académicos, los posibles pedagogos de la educación tecnológica en Colombia entiendan que generamos un espacio y esperamos seguir compartiendo.

Para terminar, un párrafo más del texto de Michel Serres, que nos remite a una de las preocupaciones en torno a la educación tecnológica y las ciencias básicas, el problema de la pertinencia de estos discursos, el problema de la pertenencia social que deben tener en el contexto de una sociedad como la nuestra:

“Hubo una vez una edad de oro, dónde y cuándo lo ignoro, según dicen, tras ella vinieron la edad de bronce y el siglo de hierro, mitos o historias, siempre mitos o historias de los metales, los metales o de la piedra, pulida, tallada neolítica o paleolítica; sólo sabemos hablar de sólidos, no sabemos escribir sino sobre sólidos, sólo sabemos hablar de sólidos, por qué? Debido a su orden y a su cohesión, coherencia, rigor y rigidez. La molécula cristalina local es casi la misma aquí o un poco más abajo, prolonga su identidad,

su monotonía está sometida a una restricción fuerte, así se escribe la historia en la que lo local revierte en lo global y de acuerdo con la repetición de una ley homogénea. El discurso no difiere de la materia de una sobre la que se escribe mecánica de los sistemas sólidos.

Por otra parte, las aguas, las cataratas y los flujos, las corrientes y las turbulencias de la física epicúrea, en este caso lo local arrastra su viscosidad débil sin afectar demasiado al volumen global. Las restricciones se desvanecen cerca de sus proximidades como suele decirse, hay muchos grados de libertad. El torbellino se forma y se deshace en la incertidumbre pero la llanura conserva en general su tranquilidad. Espacios sembrados de circunstancias, intentar la historia líquida y las edades de las aguas”.

La enseñanza de las ciencias básicas en la educación tecnológica cuando opta por resolver la contradicción histórica dialéctica de lo sólido y lo líquido, lo fluído; no es simplemente resolver un problema propio de las ciencias básicas, es en nuestro caso, optar por la posibilidad de hacer de la creatividad, de la inventiva otra manera de resolver la dicotomía entre lo sólido y lo fluído.

Muchas gracias.

FIN